

# El elemento humano en los litorales andalusí y magrebí

M<sup>a</sup> Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ

BIBLID [0544-408X]. (1999) 48; 297-310

**Resumen:** Aproximación a la evolución del poblamiento en los litorales andalusí y magrebí, teniendo en cuenta las fuentes árabes, desde comienzos de la penetración musulmana hasta el siglo XIV.

**Abstract:** Approximation towards the development of the settlement in the coasts of Islamic Spain and Magreb on the grounds that arabic sources, from the beginning of the muslim arrival to the XIV century.

**Palabras clave:** Poblamiento. Litoral. Al-Andalus. Magreb.

**Key words:** Settlement. Coast. Islamic Spain. Magreb.

El conocimiento del elemento humano de ambas regiones litorales durante la Edad Media resulta un punto de partida para comprender las particularidades y los puntos en común entre los mismos.

La configuración geográfica de ambas costas del Estrecho de Gibraltar nunca fue un obstáculo para la emigración de grupos humanos entre ambas regiones, como lo demuestra la constante mención por parte de los geógrafos árabes de la extraordinaria proximidad entre ambos litorales, y la facilidad con que pasaban de un lado a otro en un solo día<sup>1</sup>.

Tanto en el caso del Magreb como de al-Andalus, éste ha sido un tema profusamente sometido a debate, para lo cual se ha contado especialmente con uno de los geógrafos que han profundizado más en el mismo: Ibn Jaldūn.

En el caso de al-Andalus, esta cuestión ha dado origen a dos corrientes abiertamente enfrentadas: por una parte la de Américo Castro, en donde se pone de

1. Cf. a este respecto M<sup>a</sup> D. Rodríguez Gómez. *Las riberas nazari y del Magreb (siglos XIII-XV). Intercambios económicos y culturales*, (en prensa).

relieve la influencia del dominio musulmán sobre nuestra tierra, y por otra la de Claudio Sánchez-Albornoz, quien opinaba que esta influencia no era tan definitiva y que la población originaria del país, heredera de la tradición clásica, apenas si habría sufrido alguna modificación debido a la, en su opinión, escasa aportación numérica árabo-bereber<sup>2</sup>.

Desde entonces hasta ahora, nuevos estudios han venido a confirmar la teoría de Américo Castro, en los que se concluye que la llegada de árabes y bereberes a Hispania le dejó una impronta muy marcada.

En este trabajo no se pretende hacer un estudio definitivo del poblamiento en ambas zonas, sino únicamente dejar plasmado lo que aparece en las fuentes árabes al respecto.

Los límites geográficos que se han tomado en consideración son, para el caso de al-Andalus, los de los últimos dos siglos de dominio musulmán, es decir, los del reino nazarí de Granada, siendo las ciudades limítrofes hacia el Este Vera, y hacia el Oeste, Tarifa. En el litoral magrebí se han tomado como ciudades limítrofes Orán hacia el Este, y Larache hacia el Oeste.

#### *En el litoral magrebí*

Para llevar a cabo este estudio conviene comenzar por conocer el sistema de orden social por el que estaban regidos los recién llegados. Cuando los árabes llegaron al Magreb, encontraron una población de origen bereber parcialmente romanizada. Este contacto con la civilización romana habría tenido lugar principalmente en las ciudades costeras y en las llanuras. Sin embargo, no debemos olvidar que tras la caída del Imperio Romano, la crisis que afectó a todo el Mediterráneo se sentiría profundamente en el Magreb, lo cual propició un aislamiento del exterior, situación en la que una sociedad tribal florece con inusitada rapidez<sup>3</sup>.

2. A. Castro. *La realidad histórica de España*. Méjico, 1954; de los muchos trabajos dedicados por C. Sánchez-Albornoz a esta cuestión destacamos *En torno a los orígenes del feudalismo*. Mendoza, 1942, 3 vols. y *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Buenos Aires, 1946, 2 vols.

3. Acerca del diferente grado de desarrollo de los grupos de bereberes a la llegada de los árabes cf. el artículo de E. Manzano Moreno. "Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica". *Al-Qantara*, XI/2 (1990), 397-428, espec. pp. 400-417, en donde llega a la conclusión de que, en vista de los antecedentes islámicos de estas poblaciones magrebíes, se encontrarían desde elementos plenamente urbanizados, herederos de una tradición romana, hasta aquellos otros en donde el sistema tribal habría tenido un mayor relieve, reticentes a la asimilación de nuevas costumbres alógenas. Asimismo, advierte que los estadios intermedios serían los más numerosos. Cf. también sobre la arabiza-

Los bereberes estaban organizados en tribus, siguiendo una estructura muy parecida a la de los invasores árabes. El entramado social de estas tribus es harto complicado, por lo que nos limitaremos a exponer sus principales divisiones.

Por una parte, los genealogistas medievales (entre los que destacan Ibn Ḥazm e Ibn Jaldūn) hablaban de dos grandes ramas de bereberes: los *butr* y los *barānis*, clasificación creada imitando la división tradicional de los árabes, entre árabes del Norte o *kalbīs*, y árabes del Sur o yemeníes<sup>4</sup>. Más ajustada a la realidad es la otra clasificación presentada por Ibn Jaldūn, en la que se nos habla de tres grandes confederaciones: los *maṣmūda*, los *ṣinhāya* y los *zanāṭa*, presentes las tres en la costa Norte del Magreb.

Además, estas grandes confederaciones estaban a su vez divididas en tribus. Según Pierre Guichard, estas tribus (en árabe *qabīla* o *‘aṣīra*) son unos “agrupamientos sociopolíticos no estatales que caracterizan la sociedad árabe tradicional”<sup>5</sup>. A su vez, las tribus incluirían clanes (*fajd*), fracciones (*batn*) y subtribus (*‘imāra*), conteniendo estas últimas conjuntos de familia (*‘ā’la*).

Prosigue el profesor Guichard:

“La base de la cohesión del grupo es el parentesco patrilineal entre sus miembros, ya que todos los miembros de la tribu creen que descienden de un antepasado común, generalmente epónimo, y la base de la subdivisión de los subagrupamientos dentro de cada grupo principal radica en la genealogía, que hace descender del antepasado común los antepasados epónimos particulares de cada uno de los subgrupos”<sup>6</sup>.

Para hacer más fuerte esta cohesión el sistema tribal promueve la endogamia, es decir, el matrimonio en el seno de la tribu, y la *‘aṣabiyya*, una especie de lazo de unión entre los grupos, de tal forma que una ofensa de sangre o contra la moral de alguno de sus individuos será seguida inmediatamente por una revancha de la tribu agredida contra el agresor o su grupo.

ción de las tribus magrebíes en los primeros años del Islam a G. Gozalbes Busto y E. Gozalbes Cravioto. “El elemento tribal en Marruecos: de la romanización a la arabización”. En *Homenaje al Profesor José María Fórneas Besteiro*. Granada: Universidad, 1994, vol. II, pp. 767-778.

4. Cf. a este respecto el artículo de H. de Felipe. “Leyendas árabes sobre el origen de los beréberes”. *Al-Qanṭara*, XI/2 (1990), 379-396.

5. P. Guichard. *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Granada: Universidad, 1995, ed. facs. de la de Barcelona, 1976, con un estudio preliminar por A. Malpica Cuello, pp. 466-7.

6. P. Guichard. *Al-Andalus*, p. 467.

La mayor parte de estas tribus bereberes, provistas de una lengua y costumbres autóctonas, así como de un sistema propio de gobierno consistente en asambleas de notables o ancianos (*ŷamā'a*), en el seno de un grupo relativamente poco numeroso de población, entró en confrontación con los árabes. Estos, llevados por un espíritu de guerra santa, se proponían islamizar y, por lo tanto, someter el Occidente a un Estado centralizado.

A este respecto nos parece sumamente interesante conocer el significado del término islamización, una de cuyas mejores definiciones nos ha sido legada por el profesor Jacinto Bosch Vilá:

“Islamizar (...) es, además y sobre todo, difundir, arraigar y desarrollar una civilización en unidad de esencias y en variedad de expresiones -las diversas culturas- y ordenar religiosa y jurídicamente un nuevo sistema de vida”<sup>7</sup>.

No todas las tribus bereberes reaccionaron de la misma manera ante la imposición de este nuevo sistema de vida. Seguidamente pasamos a esbozar lo que fue la distribución de los grupos tribales en nuestra zona de estudio.

#### Distribución de los grupos tribales en el Magreb

- *Los mašmūda*: Era la confederación más numerosa de las tres principales que citamos con anterioridad. Una de sus principales tribus, los *gumāra*<sup>8</sup>, estaba asentada en gran parte del territorio del Estrecho (el Yebel) y en el Rif. Eran sedentarios y se dedicaban a la agricultura y pesca. Su relación con el suelo en que vivían era muy fuerte, por consiguiente, no se les conoce ninguna oleada migratoria de envergadura, de tal forma que su poblamiento a lo largo de toda la etapa medieval fue bastante estable. Un grupo de bereberes *mašmūda* establecido en el Atlas fue el impulsor del movimiento almohade, que tanta repercusión tuvo en la historia magrebí y andalusí.

7. J. Bosch Vilá. “Andalucía islámica: arabización y berberización. Apuntes y reflexiones en torno a un viejo tema”. *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, I (1980), 9-42, espec. p. 13.

8. Cf. para los gomara Ibn Jaldūn. *Kiṭāb al-'ibar*. vol. I, p. 194, vol. II, pp. 133-158, trad. franc. M. G. de Slane. *Histoire des Berbères*. París, 1852-1856, 4 vols.; H. Terrasse. *Histoire du Maroc, des origines à l'établissement du Protectorat français*. Casablanca: Ed. Atlantides, 1949, 2 vols., espec. vol. I, p. 22.

Según Ibn Ḥawqal, quien escribió en el siglo X, los bereberes *maṣmūda* Banū Buṭuyya habían conquistado la zona de Melilla<sup>9</sup>. En el siglo XI, al-Bakrī sostenía que la ciudad de Melilla estaba en poder de los Banū Wurtadī<sup>10</sup> pero, según al-Idrīsī, los buṭṭuyya permanecieron en los alrededores de la ciudad<sup>11</sup>.

Los gomara eran los habitantes de las montañas del Rif, según Ibn Jaldūn, en un territorio de más de cinco días de recorrido. Tenían como límite oriental la región rifeña Bocoya, cerca de Gasasa, llegando por el Occidente a Tánger. Comprendía su territorio las ciudades de Nakūr, Badis, Tiguissas, Tetuán, Ceuta y Alcazarseguer. Su anchura era también de cinco jornadas, contando desde el mar hasta las llanuras próximas a Alcazarquivir y el río Uarga<sup>12</sup>. En el siglo XII, al-Idrīsī sostenía que el límite oriental del territorio gomara estaba en Badis, mientras que Anzilān, lugar que se hallaría cercano al río Lau, constituía el límite occidental<sup>13</sup>.

Cuando los ṣālīhīs fundaron el reino de Nakūr, en el siglo IX, su territorio estaba poblado por gomaras y *ṣinhāyas*<sup>14</sup>.

En el camino entre Ceuta y Tiguissas se hallaban en el siglo XI otras tribus gomara, como los Banū Yafū y los Banū Nafqāwa, estos a su vez pertenecientes

9. Ibn Ḥawqal. *Kitāb surat al-ard*. Ed. J. H. Kramers. *Opus geographicum. (Bibliotheca geographorum arabicorum)*, t. II. Leiden: Brill, 1967, 3ª ed. fotomec. de la 1ª ed. de 1873, t. I, p. 78; trad. franc. J. H. Kramers y G. Wiet. *Configuration de la terre (Kitab surat al-ard)*. Beirut-París: Commission Internationale pour la Traduction de Chefs-d'Oeuvre-Maisonneuve et Larose, 1964, p. 75.

10. Al-Bakrī. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*. Ed. parc. M. G. de Slane. *Description de l'Afrique Septentrional*. Argel: Adolphe Jourdan, 1911, 2ª ed., p. 88; trad. parc. M. G. de Slane. *Description de l'Afrique Septentrional par el-Bekri*. Argel: Adolphe Jourdan, 1913, p. 178.

11. Al-Idrīsī. *Nuzhat al-muṣṭāq*. Ed. E. Cerulli, F. Gabrieli et al.. *Opus geographicum sive "Liber ad eorum delectationem qui terras peragrarare studeant"*. Nápoles-Roma: Brill, fasc. 5ª, pp. 527-582, espec. p. 533; trad. franc. R. Dozy y M. J. de Goeje. *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Amsterdam: Oriental Press, 1969, espec. p. 205.

12. Ibn Jaldūn. *K. al-'ibar*. Trad. franc. M. G. de Slane. *Histoire des Berbères*, espec. vol. II, p. 134.

13. Al-Idrīsī. *Nuzha*, pp. 531, 532 ed., pp. 203, 204 trad.

14. Ibn Jurdābīh. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*. Ed. M. J. de Goeje. Leiden, 1889, 2ª ed. fotomecánica, Leiden, 1967 (B.G.A.; VI), p. 89; al-Hamdānī. *Kitāb al-buldān*. Ed. M. J. de Goeje. *Compendium libri "Kitāb al-buldān"*. Leiden, 1885, 2ª ed. fotomecánica Leiden: Brill, 1967 (B.G.A.; V), p. 80; al-Ya'qūbī. *Kitāb al-buldān*. Ed. M. J. de Goeje. Leiden, 1892, 2ª ed. fotomecánica Leiden: Brill, 1967 (B.G.A.; VII), p. 357; al-Ḥimyarī. *Kitāb al-rawḍ al-mi'fār*. Ed. I. 'Abbās. *Kitāb al-Rawḍ al-mi'fār fī jabar al-aqfār. (Mu'ṣam ḡuḡrāfī ma' musarad 'ām)*. Beirut: Maktaba Lubnān, 1975, p. 576; *Kitāb al-istibṣār fī a'ṣā'ib al-amṣār*. Ed. y trad. parc. por S. Z. 'Abd al-Ḥamid. Casablanca: Les éditions Maghrébines, 1985, p. 136.

a los Banū Ḥumayd, instalados en los márgenes del río Lau. En las cercanías de Tiguisas se encontraba otra subdivisión de los Banū Ḥumayd, los Banū Masāra<sup>15</sup>.

Ceuta, entre los siglos X y XI tenía una población formada por árabes de la tribu *šidf* y por bereberes provenientes de Arcila y Basra, probablemente *mašmūdas*<sup>16</sup>. Otros bereberes *mašmūda*, los *maḃakasa*, estaban asentados desde comienzos de la islamización en la región de Ceuta y Tetuán, aunque en el siglo XIV se habían trasladado un poco más hacia el Sur, entre el río Martín y el río Lau<sup>17</sup>.

Según afirma al-Bakrī, en la alquería de Ṣadīna (Anyera), ubicada en el monte al-Daraqa (el Yebel Dersa), cercano a Tetuán, se encontraba asentada la tribu *mašmūdī* de los Banū Marzūq b. ‘Awn. En este mismo monte existían otros asentamientos *mašmūda*, como los Banū Kitrāt. Entre Ceuta y Tetuán se encontraban numerosos grupos de los *mašmūdies* Banū Sikkīn, y Tetuán era considerada por al-Bakrī como la capital (*qā’ida*) de estos bereberes.

El Yebel Dersa era para al-Bakrī el límite con el país de los gomara, que era habitado en ese extremo por los Banū Ḥusayn b. Našr<sup>18</sup>.

Resulta evidente por una de sus denominaciones en árabe, que Alcazarseguer (Qašr Mašmuda) estaría también ocupada por un grupo de esta confederación.

En el siglo XIV, existían algunas cabilas gomara establecidas cerca de Arcila, una de las cuales, los Banū Ḥassān, extendían su dominio hasta Anfa (la actual Casablanca)<sup>19</sup>. Por las mismas fechas, Ibn al-Jaḃīb sostenía que esta belicosa cabila asaltaba el famoso mercado de Alcazarquivir<sup>20</sup>.

- *Los šinhāya*<sup>21</sup>: Su número era inferior al de los *mašmūda*, probablemente constituían un tercio de la población bereber magrebí. Su modo de vida consistía

15. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, p. 108 ed., p. 212 trad.

16. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, p. 102 ed., p. 203 trad.

17. Al-Idrīsī. *Nuzha*, p. 531 ed., p. 203 trad.; Ibn Jaldūn. *K. al-‘ibar*, vol. II, pp. 134-7, trad. De Slane.

18. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, pp. 106-7 ed., pp. 209-211 trad.

19. Ibn al-Jaḃīb. *Nuḃādat al-ḃirāb*. Ed. del capítulo 2º A. M. al-‘Abbādī y ‘A. ‘A. al-Ahwānī. El Cairo: Dār al-Kātib al-‘Arabī li-l-Ṣibā’a wa-l-Našr, s. d., p. 233; Ibn al-Jaḃīb. *Mi’yār al-ijṭiyār*. Ed. A. M. al-‘Abbādī. *Muṣāhadāt Lisān al-Dīn*. Alejandría: Mu’assasat Šabbābī al-Ÿam’a li-l-Ṣibā’a wa-l-Našr wa-l-Tawzī’, 1958, 1ª ed., 1983, 2ª ed., p. 104; ed. y trad. esp. M. K. Chabana. *Mi’yār al-ijṭiyār fi ḃikr al-ma’āhid wa-l-diyār*. Rabat: Instituto Universitario de Investigación Científica de Marruecos, 1397/ 1977, p. 74 ed. y p. 147 trad.

20. Ibn al-Jaḃīb. *Mi’yār*, pp. 103-4, ed. al-‘Abbādī, p. 73 ed., p. 146 trad. K. Chabana.

21. Cf. para los *šinhāya* Ibn Jaldūn. *K. al-‘ibar*, vol. I, pp. 291-9, trad. de Slane; H. Terrasse. *Histoire du Maroc*, vol. I, pp. 22-3.

en la transhumancia y la sedentarización. Por el fuerte espíritu de *‘aṣabiyya* que caracterizaba a esta confederación, entre otros motivos, los *ṣinhāya* han desempeñado un papel relevante en la historia del Magreb, sometiendo a las demás tribus, a pesar del número inferior de sus miembros. La dinastía *zīrī* que gobernó en Granada y Málaga durante la época de las taifas pertenecía al grupo *ṣinhāyī*.

Los *ṣinhāya* se hallaban dispersos por la geografía magrebí, de tal forma que se encontraban algunos grupos dominando las Cabilias argelinas, el Sáhara (como los *lamtūna*, tribu que protagonizó el movimiento almorávide) o, en el caso que nos interesa, una parte del Oranesado y del Rif.

Así pues, en el siglo X, Ibn Ḥawqal nos dice que algunos bereberes *ṣinhāya*, de la tribu *yazdāya*, vivían en las llanuras que rodeaban la ciudad de Orán<sup>22</sup>, afirmación ésta que fue corroborada por al-Bakrī. Efectivamente, en su relato sobre la fundación de Orán, al-Bakrī menciona que los Banū Musqin, pertenecientes a los *azdāya*, habían entrado en conflicto tribal contra sus vecinos *nafza*, estos últimos bereberes *zanāṭa*, que acabaron por arrasarse la ciudad<sup>23</sup>.

En la fecha de fundación de Nakūr existían grupos *ṣinhāyīes* en su territorio<sup>24</sup>. Cuando escribe al-Bakrī, estos *ṣinhāya* se hallaban en el límite occidental con el *balad* de Nakūr, en la zona de Ielich, llamada erróneamente Bālliš por este autor<sup>25</sup>. Esta afirmación fue confirmada por un gran conocedor de la zona que vivió en ella en el siglo XIV, al-Bādisī, natural de Badis (Vélez de la Gomera), quien también sostenía que el puerto de Ielich (Yālliš) pertenecía a los *ṣinhāya*. Además, añadía que entre el puerto de Ielich y Badis había un pequeño embarcadero al que llamaban Qal‘at Ṣinhāya<sup>26</sup>.

Por otra parte al-Bakrī nos comunica que la cora de Tánger se hallaba dominada por los *ṣinhāya*, lo cual es corroborado un siglo después por al-Idrīsī<sup>27</sup>.

22. Ibn Ḥawqal. *K. surat al-arḍ*, p. 77 ed., p. 74 trad.; *K. al-istibṣār*, p. 133 ed.; Yāqūt. *Mu‘yam al-buldān*. Beirut: Dār Ṣādir-Dār Bayrūt, 1957, 5 vols., espec. vol. V, pp. 385-6.

23. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, p. 70 ed., p. 144 trad.

24. Al-Ḥimyarī. *Rawd*, p. 576 ed. I. ‘Abbās; *K. al-istibṣār*, p. 136 ed.

25. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, pp. 90 ed., pp. 181-2 trad.

26. Al-Bādisī. *al-Maqṣad*. Ed. Sa‘īd A‘rāb. Rabat: al-Maṭba‘a al-Malikiyya, 1414/1993, 3ª ed., p. 103, trad. G. Colin. *Archives Marocaines*, XXVI (1926), espec. pp. 94, 173 y nn. 69, 305.

27. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, p. 104 ed., p. 205 trad.; al-Idrīsī. *Nuzha*, p. 529 ed., p. 201 trad.

En el siglo XIII abundaba tanto este grupo tribal en la región interior yebala, que los cristianos lo conocían como el “país de los *ṣinhāya*”<sup>28</sup>.

Un grupo de los *kutāma*, fueron a aposentarse cerca de Arcila<sup>29</sup>, y otro, de rama *danhāya*, sobre el antiguo *Oppidum Novum*, fundando Alcazarquivir (Qaṣr Kutāma, Qaṣr Danhāya, Qaṣr ‘Abd al-Karīm, nombre de su fundador).

- Los *zanāta*<sup>30</sup>: Eran los de número menos abundante de entre las confederaciones estudiadas, y se hallaban aún más dispersos si cabe que los *ṣinhāya*. Provenían de la región oriental del Magreb, Ifrīqiya, aunque durante los primeros siglos de dominación musulmana hubo grandes movimientos migratorios de esta confederación, que practicaba el nomadismo. Desde los primeros tiempos se mostraron colaboradores con los beduinos árabes, mostrando grandes aptitudes para la guerra. Gran parte de las tribus bereberes que penetraron en al-Andalus pertenecía a esta confederación, que en la mayoría de los casos se mantuvo fiel al Estado omeya. Algunos de sus grupos, los Banū Marīn o benimerines, los Banū Wattās y los Banū ‘Abd al-Wād dominaron la historia política magrebí durante los siglos XIII y XIV.

Como dice el viajero del siglo XVIII al-Zayyānī, el Magreb Central, desde Argel hasta Tremecén es, en su mayor parte, la patria de los *zanāta*<sup>31</sup>.

Efectivamente, según se desprende del estudio de las fuentes árabes, algunas de estas tribus *zanāta* se instalaron en los alrededores de Tremecén. Desde por lo menos el siglo XI hasta el siglo XIV, la zona que va desde la desembocadura del Muluya hasta los alrededores de Tremecén estaba ocupada por tribus *zanāta*, una de las cuales eran los *nafza*, establecidos en el territorio de Orán<sup>32</sup>.

Los embarcaderos de Tirnana y Tabahrit estaban habitados en el siglo XII por bereberes *mitgara*, también *zanātas*<sup>33</sup>. Al-Ḥimyarī confirma la existencia de berebe

28. Ch.-E. Dufourcq. *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIIIe et XIVe siècles*. Paris: Presses Universitaires de France, 1966, p. 160.

29. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, p. 112 ed., p. 221 trad.

30. Cf. sobre los *zanāta* Ibn Jaldūn. *K. al-‘ibar*, vol. I, p. 195 trad. de Slane; H. Terrasse. *Histoire du Maroc*, vol. I, pp. 23-4.

31. Al-Zayyānī. *Al-Turjūmān al-mu‘rib*. Trad. parc. E. Coufourier. “Une description géographique du Maroc d’az-Zyāny”. *Archives Marocaines*, VI (1906), 436-456, espec. p. 440.

32. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, p. 70 ed., p. 144 trad.; Yāqūt. *Mu‘jam*, vol. V, pp. 385-6.

33. *K. al-istibṣār*, p. 135; al-Waṭwāt. *Manāhiy al-fikar*. Ed. F. Sezgin en col. con M. Amawī. *Manāhiy al-fikar wa-mabāhiy al-‘ibar*. *Encyclopaedia of Four Natural Sciences*. Frankfurt: Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1990, 2 vols., espec. vol. I, p. 372; trad. parc. franc. E.

res *mitgara* en los alrededores de Yaraua, ciudad muy cercana a los dos embarcaderos que acabamos de mencionar. Además, también refiere la existencia en esta zona de otra cabila *zanāta*, los Banū Īfrān<sup>34</sup>.

También Hunayn estaba poblada por una tribu *zanāta*, los *kūmiya*, cabila a la cual pertenecía 'Abd al-Mu'min, artífice del movimiento almohade<sup>35</sup>.

A los *mitgara* los encontramos nuevamente en Taunt, en el siglo XIII<sup>36</sup>.

Otra de las ramas más importantes de los *zanāta* serían los *ḡarāwa*, que dieron nombre a esta importante ciudad, cercana a Melilla.

Algunos *zanāta* estaban establecidos en el siglo X en el límite meridional del *balad* de Nakūr, en Tabrīda<sup>37</sup>.

En los siglos X y XI al-Bakrī nos comunica que había una alquería de nombre Hawwāra cerca de Ceuta, que, como parece lógico suponer, estaría poblada por bereberes de este mismo nombre, pertenecientes a los *zanāta*<sup>38</sup>.

Aunque, como hemos visto, el *iqīm* de Tánger estaba poblado sobre todo por *sinhāyas*, también se asentaban en él grupos de *mitgaras*<sup>39</sup>.

Otra vez al-Bakrī nos habla de unos Banū Ziyād, rama de los *hawwāra*, en las cercanías de Arcila, en donde también estaban instalados algunos *luwāta*, estos últimos integrados también en los *zanāta*<sup>40</sup>.

Como hemos podido comprobar, esta zona del Magreb estaba fuertemente berberizada, si bien no debemos olvidar que durante largo tiempo, principalmente al comienzo de la islamización, fue gobernada por dinastías árabes (idrisies en la zona de Fez, Banū Ṣāliḡ en Nakūr<sup>41</sup>), de los que desconocemos en qué número y

Fagnan. *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*. Argel: Ancienne Maison Bastide-Jourdan, 1924, 2 vols, vol. I, pp. 41-68, espec. p. 45; al-Dimašqī. *Nujbat al-dahr fi 'ayā'ib al-barr wa-l-baḡr*. Ed. M. A. F. Mehren. Osnabrück: Biblio Verlag, 1982, reimp. de la ed. de 1866, p. 235.

34. Al-Ḥimyarī. *Rawḍ*, pp. 162-3 ed. I. 'Abbās.

35. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, p. 80 ed., p. 161 trad.

36. Ibn Jaldūn. *K. al-'ibar*, vol. IV, p. 62 trad. de Slane.

37. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, p. 90 ed., p. 181 trad.

38. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, p. 106 ed., p. 209 trad.

39. J. Bosch Vilá. "El elemento humano norteafricano en la historia de la España musulmana". *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, II (1964), 17-38, espec. p. 23.

40. Al-Bakrī. *K. al-masālik wa-l-mamālik*, pp. 111-2 ed., pp. 219-221 trad. Cf. también al-Ḥimyarī. *Rawḍ*, p. 42 ed. I. 'Abbās

41. El origen árabe de los Banū Ṣāliḡ es muy discutido. Según al-Ya'qūbī. *K. al-buldān*, p. 357 ed., p. 222 trad. franc. G. Wiet. *Les pays*. El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 1937, el fundador de esta dinastía, Ṣāliḡ b. Sa'īd pretendía ser de la tribu árabe de *ḡimyar*, pero sus conciudadanos afirmaban que era bereber de la tribu *naḡza*.

hasta qué punto fueron influyentes, especialmente desde mediados del XII hasta el XIV. Como ejemplo de esta presencia árabe sabemos que las tribus Banū ‘Amir y Suwayd, ambas hilalíes, estaban establecidas en las llanuras oranesas durante el gobierno de los ‘abd al-wādíes<sup>42</sup>. Más conocido es el establecimiento de grupos árabes en el valle del Lucus, que aparecen en el siglo XIV y terminan por asentarse en el Habat y el Azgar<sup>43</sup>.

No obstante, hemos de suponer que este sustrato, a pesar de la inferioridad numérica, sería muy de tener en cuenta dentro de la vida social de estos pueblos, los cuales durante los primeros siglos debieron soportar sus constantes razzias y el pago de un impuesto para asegurarse su protección, aunque en siglos posteriores, tras lograr una integración en la zona, gozarían de gran influencia debido al prestigio que su genealogía les procuraba, como se puso de manifiesto a finales del siglo XIV, cuando los cherifes descendientes de Mahoma protagonizaron movimientos de fuerte resistencia contra la invasión portuguesa y castellana.

Interesante es en este punto exponer la opinión de Mercedes García-Arenal acerca de la coexistencia de árabes y bereberes. La profesora García-Arenal realiza algunas matizaciones frente a la interpretación clásica de odio tribal entre árabes y bereberes, y la teoría jalduniana que ve la causa de la decadencia del Magreb en la llegada de tribus nómadas de beduinos árabes. En su opinión, esta idea ha sido utilizada por el colonialismo francés para favorecer el intervencionismo en esta zona, pretendiendo así una “*mission civilisatrice*”, cuando lo cierto es que ambos grupos actuaban como elementos interconectados, pertenecientes a un mismo tejido social<sup>44</sup>.

#### *En el litoral andalusí*

Desgraciadamente, en el caso del litoral andalusí, las fuentes árabes no nos ofrecen una información tan pormenorizada y precisa como en el litoral magrebí,

42. G. Marçais. *Les Arabes en Berbérie du XIe au XIV e siècle*, pp. 261 y ss., visto en A. Dhina. *Le royaume Abdelouadide à l'époque d'Abou Hammou Moussa I et d'Abou Tachfin I*. Argel: Office des Publications Universitaires, p. 10.

43. Cf. E. Michaux-Bellaire y G. Salmon. “Le Tribus arabes de la vallée du Lekkoûs”. *Archives Marocaines*, IV (1905), 1-151; V (1905), 1-133; VI (1906), 219-397, espec. del primer artículo, pp. 59, 65.

44. M. García Arenal. “En Marruecos: árabes, beréberes y hombres de religión”. *Al-Qanṭara*, XI/2 (1990), 489-508, espec. pp. 489-493.

aunque de un estudio detallado de las mismas podemos extraer algunos importantes datos.

La llegada de grupos árabes y bereberes a al-Andalus se vio favorecida por la crisis en que se encontraba el país a comienzos del siglo VIII, fenómeno común al resto de las sociedades europeas<sup>45</sup>.

Sobre el número de individuos que entraron en la Península, la tesis tradicional de Claudio Sánchez-Albornoz afirmaba que habrían llegado de treinta a cuarenta mil árabes<sup>46</sup>. Frente a esta tesis, el profesor Pierre Guichard postula que calcular este número sería un hecho forzosamente arbitrario, si bien de sus investigaciones deduce que el número sería aproximado a unos ciento cincuenta o doscientos mil guerreros, distribuidos en conjuntos tribales y clanes, lo cual representaría del 10 al 15 % de la población<sup>47</sup>. Estos datos son sumamente interesantes para calibrar la influencia que esta oleada de elementos foráneos habría alcanzado en la Península.

Por otra parte, recordamos que la oleada bereber se hallaba parcialmente islamizada<sup>48</sup>.

El grupo de árabes, minoritario con respecto a los bereberes, ocupó las mejores tierras, aunque eso no quiere decir que algunos bereberes no se establecieran en zonas de agricultura próspera, tal y como demostró el profesor Guichard que ocurrió en la zona levantina y en el valle del Guadalquivir<sup>49</sup>.

En las regiones costeras andaluses existían tribus árabes mayormente, aunque en algunos casos también se localizan tribus bereberes y poblaciones nativas.

45. Cf. para los primeros años de la penetración bereber en la Península a G. Gozalbes Busto y E. Gozalbes Cravioto. "Los beréberes en el inicio de la España musulmana (711-754)". En R. Raha Ahmed (ed.). *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los Bereberes)*. Granada, 1994, pp. 65-81.

46. C. Sánchez-Albornoz. "El Islam de España y Occidente". En *XII Settimane de Studio sull' alto Medio Evo*. Spoleto, 1965, vol. I, pp. 149-308, visto en P. Guichard. *Al-Andalus*, p. 444.

47. P. Guichard. *Al-Andalus*, pp. 456-7.

48. Sobre el mayor o menor grado de islamización de estos bereberes existen opiniones encontradas. Así ocurre que la teoría de Jaime Oliver Asín expuesta en su artículo "En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y los beréberes". *Al-Andalus*, XXXVIII (1973), 319-391, espec. pp. 372-3 fue rebatida por Jacinto Bosch Vilá, quien en "Andalucía islámica", pp. 17-9, sostenía que los bereberes recién llegados a al-Andalus serían mayoritariamente musulmanes en grado distinto de islamización. Ya expusimos anteriormente las conclusiones a que había llegado E. Manzano en su artículo "Beréberes de al-Andalus" sobre los diferentes grados de islamización de esta población bereber magrebí.

49. P. Guichard. *Al-Andalus*, p. 368-371.

La costa de Almería era de las más arabizadas: en Dalías había un núcleo de ‘udríes (Dalías era la patria del afamado al-‘Udrī), y la región de Pechina estaba poblada por yemeníes, quḍā‘íes y ŷurašíes<sup>50</sup>, aunque también existía un núcleo bereber en el siglo XII, en la alquería de Benahadux (Banū ‘Abdūs)<sup>51</sup>. La inferior situación de los bereberes en Almería dio lugar a una *fitna* a principios del siglo XI, que acabaría con Pechina, y significaría el comienzo de la prosperidad de la capital almeriense<sup>52</sup>.

En la zona costera de Elvira, los yemeníes tendrían cierta influencia, como se deduce de la sublevación en ella de un *gassāmī* contra ‘Abd al-Rahmān I. Hasta la segunda mitad del siglo X, parece ser que no existía una fuerte implantación de grupos bereberes en Elvira<sup>53</sup>.

Parece seguro que la parte sudoccidental de al-Andalus, desde Rayya hasta el Atlántico, fue ocupada por tribus yemeníes. Al menos en el siglo X se constata la presencia en ella de *lajmíes*, *nahdíes*, omeyas *ḥabībíes* y *qaynías*<sup>54</sup>. La zona costera de Rayya era de las más intensamente arabizadas, aunque minoritariamente existían también en ella núcleos de bereberes, como parece ser que ocurrió en Nerja, en donde un documento advierte que gran parte de su población era *mašmūda*<sup>55</sup>.

50. Al-‘Udrī. *Kitāb tarṣī ‘al-ajbār*. Ed. ‘A. ‘A. al-Ahwānī. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 1965, p. 92; trad. parc. esp. M. Sánchez Martínez. “La cora de *Ilbīra* (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Udrī (1003-1085)”. *Cuadernos de Historia del Islam*, VII (1975-6), 5-82, espec. p. 63; al-Ruṣāfī, *Kitāb iqtibās al-anwār*. Ed. E. Molina López y J. Bosch Vilá. *Al-Andalus en el “Kitāb Iqtibās al-anwār” y en el “Ijtisār Iqtibās al-anwār”*. Madrid: CSIC-ICMA, 1990, p. 29; trad. parc. esp. E. Molina López. “Noticias sobre *Bayyāna* (Pechina, Almería) en el *Iqtibās al-anwār* de al-Ruṣāfī. Algunos datos historiográficos”. *RCEHGR*, 2<sup>a</sup> época, I (1987), 117-131, espec. p. 119; Ibn al-Jarrāṭ. *Ijtisār*. Ed. E. Molina López y J. Bosch Vilá. *Al-Andalus...*, p. 110; Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyarī. *Rawd*, p. 79 ed. I. ‘Abbās, p. 81 trad. parc. esp. M<sup>a</sup>. P. Maeso González. *Kitāb ar-Rawd al-mi‘tar*. Col. *Textos medievales*, n<sup>o</sup> 10. Valencia, 1963, p. 37 ed. y 47 trad. parcs. franc. E. Lévi-Provençal. *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d’après le Kitāb ar-rewḍ al-mi‘fār fi ḥabar al-akfār d’Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyarī*. Leiden: Brill, 1938; E. Terés. “Linajes árabes en al-Andalus según la *Yamhara* de Ibn Ḥazm”. *Al-Andalus*, XXII (1957), 55-111 y 337-376, espec. pp. 363, 365.

51. Al-Idrīsī. *Nuzhat*, p. 566 ed., p. 245 trad.

52. Al-Ruṣāfī. *Iqtibās*, pp. 29, 59 ed., pp. 119, 582 trad. E. Molina López, “Noticias sobre *Bayyāna*”; Ibn al-Jarrāṭ. *Ijtisār*, p. 110 ed.

53. P. Guichard. *Al-Andalus*, pp. 356, 408.

54. E. Terés. “Linajes árabes”, pp. 68, 353, 365.

55. V. Lagardère. “Les structures rurales du district (*iqḥm*) de Vélez-Málaga, province (*kūra*) de Málaga, à l’époque naṣride (XIIIe-XVe s.)”. *Le Moyen Age*, XCIX (1993), 263-279, espec. p. 271.

En el caso concreto de Algeciras existen noticias de asentamientos *kinānīes*, *ŷudāmīes*, *lajmīes*, *‘udrīes*, *gassānīes* y *‘adnānīes*, estos últimos árabes del Norte<sup>56</sup>, aunque ya al-Ya‘qūbī, en el siglo IX, comenta que en la ciudad de Algeciras predominaban los bereberes sobre los árabes<sup>57</sup>.

Sin embargo, creemos que los elementos indígenas en las zonas costeras formaban la mayor parte de la población, sobre todo en zonas de montañas. Como recuerda el profesor Chalmeta, esta forma de asentamiento indígena iría progresivamente reduciéndose, como consecuencia de un proceso de reserva, fragmentación y apropiación<sup>58</sup>. No obstante, en los siglos IX y X la presencia indígena era aún importante en ciertas zonas, lo que explicaría la adhesión de la mayor parte de la costa, desde Elvira hasta Algeciras, a la sublevación muladí protagonizada por ‘Umar b. Ḥafṣūn en el siglo X<sup>59</sup>.

En efecto, desde la llegada de los musulmanes hasta aproximadamente mediados del siglo IX, la tónica constante en la sociedad andalusí era la de la lucha entre grupos árabes entre sí por ocupar el poder, o bien entre bereberes contra árabes, reclamando los primeros mayores privilegios. A partir de ese momento, la población autóctona comienza a tomar conciencia de su marginación, y protagoniza numerosas rebeliones.

Tal era la situación social de al-Andalus durante los dos primeros siglos de dominio musulmán. A partir del siglo IX, parece ser que el sistema tribal se fue deteriorando, a lo cual contribuyó notablemente la existencia de un Estado poderoso, el omeya, cuya permanencia parecía ser difícilmente compatible con este sistema<sup>60</sup>. Al mismo tiempo, se advierte que el poder omeya tiende a

56. E. Terés. "Linajes árabes", pp. 90, 351-2, 353, 365.

57. Al-Ya‘qūbī. *K. al-buldān*, p. 354 ed., p. 218 trad.

58. P. Chalmeta. *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Col. *al-Andalus*, 10. Madrid: Mapfre, 1992, p. 236.

59. La arqueología ha descubierto algunos de estos poblados mozárabes. Cf., por ejemplo, C. Torres Delgado. "Excavaciones en los montes de Málaga: poblados mozárabes. I. Aproximación geográfica". En *I Congreso de Historia de Andalucía "Andalucía Medieval"*, Córdoba, 1976. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1978, pp. 105-111. Para este personaje cf. M<sup>a</sup>. C. Jiménez Mata. "'Umar ibn Ḥafṣūn y el fracaso de un Estado muladí". *Historia* 16, año XV, n<sup>o</sup> 177 (1991), 59-64 y M. Ación Almansa. *Entre el feudalismo y el Islam. 'Umar Ibn Ḥafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén: Universidad, 1997, 2<sup>a</sup> ed.

60. P. Guichard en *Al-Andalus*, pp. 379-380, pone de relieve que durante la etapa omeya, surgen familias aristocráticas localizadas en lugares donde habían permanecido grupos tribales. P. Chalmeta en *Invasión e islamización*, pp. 231-2, también pone de manifiesto la difícil coexistencia de las pequeñas comunidades bereberes regidas por sus propias estructuras tribales, con la autoridad y el

favorecer cada vez más a los bereberes, incluyéndolos en sus ejércitos. Esta situación será llevada al límite bajo el mandato de Almanzor.

A partir del siglo X, encontramos en los repertorios biográficos que, debido al prestigio que suponía el pertenecer a una tribu árabe, muchos bereberes se hacían “retocar” sus genealogías para hacerlas descender de algún grupo árabe, por lo que resulta extremadamente complicado encontrar en los repertorios biográficos elementos clánicos en estado puro.

A propósito de los bereberes andalusíes en el siglo XI, Maya Shatzmiller es de la opinión de que existía un fuerte odio contra ellos por parte de los árabes, lo cual se vería reflejado en la historiografía oficial árabe, que de alguna manera los habría tratado injustamente<sup>61</sup>. Esta teoría, que viene a sostener que en el siglo XI permanecería en al-Andalus la división étnica, sin conciencia de nación unificada, contradeciría la corriente actual, y fue definitivamente rechazada por Muhammad Benaboud y Ahmad Tahiri<sup>62</sup>. En concreto, Ahmad Tahiri concluye de sus investigaciones que el sentimiento tribal habría desaparecido en al-Andalus ya en el siglo X<sup>63</sup>.

De cualquier forma, todavía es posible encontrar un rescoldo de la antigua ‘*aṣabiyya* en la etapa de taifas, y después de la caída de almorávides y almohades, en donde surgen dinastías enmarcadas en el seno de un grupo tribal.

Asimismo, en el siglo XIII y a través de la toponimia, se vislumbra la huella de sociedades organizadas según un modelo clánico, como ha podido constatar el profesor Guichard en la región del Šarq al-Andalus<sup>64</sup>. Pero la norma fue, durante la etapa nazarí, la pérdida de la cohesión tribal, que conllevaba la práctica de la exogamia y la aparición de fuertes desigualdades sociales en el seno del grupo<sup>65</sup>.

binomio gobierno-fisco.

61. M. Shatzmiller. “The legacy of the Andalusian Berbers in the 14th century. Maghreb: Its role in the formation of Maghrebi historical identity and historiography”. En *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, Madrid, 1987*. Madrid: CSIC-IHAC, 1988, pp. 205-236.

62. M. Benaboud y A. Tahiri. “Berberising al-Andalus”. *Al-Qanṭara*, XI/2 (1990), 475-487.

63. A. Tahiri. “Al-Muṣṭama’ al-andalusī fi ‘aṣr al-jilāfa, inḥilāl al-rawābiṭ al-qabaliyya wa-l-ṭā’ifiyya”. *Buḥūr, Maḥallat Kulliyat al-Ādāb wa-l-‘Ulūm al-Insāniyya*, I (1988), 129-158, visto en M. Benaboud y A. Tahiri. “Berberising al-Andalus”, p. 486.

64. P. Guichard. *Al-Andalus*, p. 417.

65. Así lo demuestra A. Malpica Cuello en el caso de la costa granadina, cuyas alquerías presentan formas ajenas al sistema tribal, en su artículo “La formación de un territorio fronterizo medieval: la costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana”. *Fronteras. Arqueología Espacial*, XIII (1989), 241-255, espec. p. 247.

Según el profesor Bosch Vilá, será tras las invasiones africanas (almorávides y almohades) cuando se implante con fuerza un sentimiento de “andalusidad” frente a “berberidad”<sup>66</sup>.

Concluyendo, podemos decir que, a pesar de las especiales configuraciones físicas de los litorales magrebí y andalusí que han llevado a ambas regiones a relacionarse estrechamente a través del Estrecho de Gibraltar, y del constante trasvase de personas de un lado al otro (almorávides, almohades, benimerines, emigración granadina en la etapa nazarí), no se ha encontrado en las fuentes consultadas un paralelismo con respecto a su poblamiento. Ello puede ser debido a varias razones, entre otras, a la propia naturaleza de las fuentes, avara en este tipo de información, unida a las diferencias existentes entre la población autóctona de uno y otro lado del Estrecho en el momento de la penetración musulmana, y a la distinta evolución que experimentaron propiciada en gran medida por el nacionalismo andalusí.

El entramado étnico del Norte del Magreb se conformaba como un puzzle cuyas numerosas piezas estaban constituidas principalmente por diversas ramas de la confederación *mašmūda*, predominando los gomara, y salpicado por elementos de las otras grandes confederaciones tribales, los *ṣinhāya* y, en menor medida, los *zanāta*.

En al-Andalus, las regiones costeras fueron pobladas sobre todo por árabes del Sur o yemeníes, aunque también aparecen algunos asentamientos bereberes. No obstante, debió de existir un núcleo de población autóctona bastante considerable, en donde se incluirían elementos judíos. El sistema tribal perduró hasta el siglo X, en que la permanencia de un Estado central, entre otros motivos, dificultaba la coexistencia de grupos clánicos. Aun así, la huella del sentimiento de *‘aṣabiyya* renacía cuando el Estado se debilitaba o desaparecía, aunque parece claro que durante la etapa nazarí, apenas si quedarían restos de esta antigua organización tribal de la sociedad.

66. J. Bosch Vilá. “Andalucía islámica”, p. 25.